

VEINTICINCO años, ex alumno de la Facultad de Ciencias de la Información (que abandona por decisión propia), perseguidor de pedantes y repelentes, caprichoso, justo y muchas veces injustísimo, espontáneo, virulento y con cierto ramalazo de ingenuidad, Fernando Trueba ha dirigido su primera película que, como todo el mundo sabe, se llama precisamente así, "Opera prima". El dice que pertenecía al "frente de críticos estrámbicos", porque su sentido del humor le hace empezar por sí mismo. Crítico fue y sigue siendo: desde "Guía del ocio" a "El País", su nombre se vincula al de una generación nueva que rompía los respetuosos (y a lo mejor equivocados) moldes de la anterior para proponer otros mitos, otras obsesiones, otros juegos.

—Contra lo que mucha gente opina, para mí no es más importante una película que la crítica que se hace sobre ella. Quiero decir que, por definición, no me tiene por qué parecer más importante un director que un crítico; yo, al menos, prefiero mucho antes una crítica de Sarris, Truffaut o Miguel Marías que una película de Marco Ferreri o Lilliana Cavani.

Dice las cosas con tanta convicción que casi parece que te ha convencido. Pero es también fácil discutirle, porque uno llega siempre a comprender que no es lo que él dice:

—Yo nunca me he planteado la crítica como una cosa objetiva, es decir, como si mi crítica fuera un trozo de la historia del cine. He huido siempre de la objetividad, porque me da pánico; me pone enfermo tratar de criticar una película desde una postura preexistente, teniendo un marco en el que ajustar la película. Cuando era crítico, trataba de ser un espectador común anteponiendo mi gusto personal. Podía reflexionar luego, pero reflexionar desde la cabeza, y la cabeza no tiene escuelas o un lenguaje codificado para entender las cosas. La mía, desde luego, no la tiene.

"Opera prima" surge tras haber participado en guiones de películas dirigidas por Fernando Colomo, el autor de "Tigres de papel": "Kofia sonaten" (episodio de "Cuentos eróticos"), "La mano negra"... La crítica ha acogido su primera obra con entusiasmo mayoritario, y el público la ha colocado en el tercer lugar de las recaudaciones madrileñas, es decir, tras "Lo que el viento se llevó" y "Kramer contra Kramer". Sin embargo, la película tiene un tono modesto en sus medios, pudiéndose la considerar, en este sentido, como un buen ejemplo de las escasas posibilidades que existen para el cine español:

FERNANDO TRUEBA de la crítica al cine de verdad

DIEGO GALAN

—Es, naturalmente, una película modesta, pero no por lo que la gente cree. Yo me he educado en los medios precarios. He sido muy práctico y me he adaptado fácilmente a las circunstancias: he rodado un corto en cuatro días, otro en ocho... Yo soy muy pragmático o no sé qué, y si sólo tengo una cerilla, pues enciendo esa cerilla. Entonces, no me he sentido limitado en la película a nivel de medios, aunque sí, claro está, en tiempo de rodaje. Sobre todo, hubiera querido más tiempo para escribir el guión. Cuando el problema suele ser al revés, es decir, que para escribir el guión tengas todo el tiempo del mundo. Con "Opera prima" pasó una cosa muy rara y es que desde el principio había ya unos señores que decían que la película se hacía. Es una situa-

ción insólita no haber tenido veinte días más para retocar el guión. Soy muy pejiaguero, muy meticuloso, muy repelente con el guión; es en el único sitio donde quiero tenerlo todo muy claro y muy controlado. Me molestan los fallos de guión, me revuelven el estómago... Pero luego, en el rodaje de la película, me puedo adaptar a cualquier cosa; a pesar de eso yo creo que hemos tenido dos lujos que son el sonido directo y el scope. Soy un maniático del sonido y quise siempre que lo hiciera el francés Pierre Gamet, con lo que el presupuesto aumentó al triple en ese capítulo. Lo mismo que el scope, que hubo que traerlo de Londres, porque en España no hay objetivos.

"Pero esto no afecta a la puesta en escena, sino que eso ya es un

"Yo abogo por un cine superficial, si por superficiales entendemos películas como *Me siento rejuvenecer* o *La fiera de mi niña*".

Foto: Ramón Rodríguez



problema completamente mío. Verás: cuando estaba rodando la película, leía por las noches las cartas de Chandler y en ellas cuenta la respuesta que una vez le dio un guionista: "Ya he terminado el guión, pero desgraciadamente no he tenido tiempo para hacerlo más corto". Ese fue también mi problema: no tuve tiempo para simplificar más. A mí me parece que para escribir una novela como "Cien años de soledad" hace falta menos trabajo y menos tiempo que para hacer una página de Borges. Esto que te digo puede ser una parida, pero lo digo igual. De todas maneras los momentos que más me gustan a mí en cine son los de síntesis en la forma de contar las cosas. Y es que eso forma parte del conjunto de la película. Verás: cuando iba a rodar mucha gente me decía: "¿Por qué no coges a este actor o a tal otro?", y yo decía que no, que la película la iba a interpretar un amigo mío. Entonces, que sea ese amigo y no un actor conocido, da una impresión de pobreza; además, si en lugar de ir vestido por El Corte Inglés o por una "boutique" de Malasaña lleva sólo chaquetas sucias, está sin maquillar (yo odio el maquillaje y me parece que sólo vale cuando vas a hacer una película sobre payasos) y todo eso, da una impresión de pobreza. Pero si yo tuviera que defender "Opera prima" diría que su mayor virtud consiste en su unidad, es decir, que puede ser una película pobre o parecerlo, pero que todo forma parte de una unidad, que todo juega a lo mismo y que no hay pretensiones que se han quedado cortas. En esto volvemos a mi facilidad para adaptarme a las cosas. Como decía Bresson: "Lo primero de todo es conocer los medios que tienes y asegurarte de ellos". Porque, claro, tener una cámara de Super 8 mm. y pretender rodar "Apocalypse now" es muy jodido. Yo siempre he dicho "¿Qué medios tengo para rodar este corto? ¿Ninguno? ¡Cojonudo! ¡Pues ninguno! ¿Qué medios hay? ¿Dos? ¡Pues lo hago con dos!

Cuando Fernando Trueba se lanza a hablar bien o mal de películas ajenas es vehemente y quiere resultar escandaloso. Tiene puntos de vista muy decididos que le llevan a rechazar con violencia películas como "Esplendor en la yerba", "Al este del Edén" o "Gritos y susurros" ("es un cine que me huele a hospital. Es de enfermos", dice). En su lugar defiende un cine "superficial":

—Lo dije un día en una entrevista. Yo abogo por un cine superficial si por superficial entendemos "Bola de fuego", "Me siento rejuvenecer", "La fiera de mi niña" o "Con la muerte en los talones", porque en-

cuento en estas películas mucha más sabiduría y mucha más reflexión que en ese otro cine pretendidamente "profundo" que aburre a las ovejas.

"A mí lo que más me apetece es contar de forma divertida las relaciones entre la gente, y eso me gustaría hacerlo cada vez dentro de historias mejor construidas y más sólidas; estructuras más complicadas, pero teniendo siempre muy claras las relaciones entre esos personajes y hacerlo de forma divertida. Lo de la comedia es algo que, hoy por hoy, no me lo puedo quitar de encima. Y me pasa una cosa con los personajes de lo que hago: yo sólo puedo hablar de gente a la que quiero, es decir, todos los personajes de "Opera prima" son amigos. Yo soy una persona que tiene culto a la amistad y solamente concibo escribir una película en la que quiero a los personajes. Dabe ser algo muy infantil, pero todo el que sale en la película es como bueno y yo le quiero. Al público puede ocurrirle entonces que reconoce a los personajes como amiguetes suyos, que los entiende. Seguramente por eso la película tiene éxito.

"Pero esto del éxito es muy raro. Los primeros días de proyección teníamos la impresión de que la película iba a ser un fracaso. Nos reuníamos Oscar Ladoire (el protagonista de la película) y yo, bien en su casa o en la mía, y tomábamos botellas de champán, brindábamos y nos decíamos: "Qué cojonudos somos: hacemos nuestra primera película, nos damos la hostia y fíjate lo bien que lo sabemos llevar que brindamos a diario por el fracaso". La verdad era que estábamos muy jodidos, pero nos lo tomábamos así.

Ahora, Fernando Trueba dice que tiene varias ideas para hacer otras películas ("me he decidido ya por una para ver si la pongo en pie"), pero no encuentra aún productor y tiene que comenzar de nuevo su aventura. Pero esto no es algo particular de "su caso". En el cine español no sirve un éxito ni a veces importa mucho un fracaso, aunque si es más determinante, Carlos Saura, después del Premio Nacional de Cinematografía y el éxito de "Mamá cumple cien años", no encuentra distribución para su próxima película; Pilar Miró está intentando volver a rodar, pero sólo puede plantearse en régimen de cooperativa; Pedro Olea se plantea sus producciones como cuando comenzó su carrera... Aquí, en España, en lo que menos tardas y lo que menos importa es la película que haces: donde te desgastas y te pierdes es en intentar hacerla. Y es que la batalla con la competencia extranjera ha sido perdida. ■



Alberti, ante el retrato de Federico García Lorca, en la huerta de San Vicente.

ALBERTI limonada con yerbabuena en la Huerta San Vicente

ANTONIO RAMOS ESPEJO

En su segundo viaje a Granada, Rafael Alberti ha seguido la ruta de la muerte y la vida de su hermano Federico García Lorca. En una mañana intensa de sol recorrimos con el poeta, dolorido y emocionado por tantos recuerdos, los escenarios de la muerte, en los carros trágicos de Viznar y Alfacar, hasta llegar a la huerta de San Vicente, en la vega, donde Isabel García Lorca y Laura de los Ríos, en un encuentro de sorpresa, ofrecieron a Rafael una limonada con yerbabuena.

VIZNAR, la primera parada.

"En este palacio de Viznar se estableció el cuartel de la 1.ª Falange Española de Granada, el 29 de julio de 1936. Dentro de sus muros creció hasta constituir la Primera Bandera y luego primer tercio de Falange Española Tradicionalista de Granada, que en duros combates mantuvo la seguridad de nuestra capital contra el ímpetu marxista. Tiene el gran honor de haberlo cedido para tan altos fines sus propietarios, don José F. Figares y Méndez y doña Esperanza de Damas y Rodríguez Acosta", lee Rafael Alberti en el palacio del obispo Moscoso y Peralta, construido en 1795.

—La colonia..., ¿esa es la colonia? —dice el poeta con escalofrío.

—Este es el barranco. ¿Nos bajamos?, le digo.

—¡No quiero bajarme...! ¡Qué horror!

El poeta quiere distraer su mirada de los escenarios trágicos, contemplando la nieve de la sie-

rra. Unas curvas más allá, siguiendo la serpiente de artesanía que forma la acequia Ainadamar, Rafael Alberti baja del coche. Está tan impresionado que le pide un cigarrillo al profesor Rivas.

—Esto se llama el Carocolar. Y entre estos dos olivos está enterrado Federico, según las versiones más serias. Gibson dice que Lorca está aquí, junto a este olivo... Y les hacían cavar sus propias fosas.

—Dicen que Federico gritó: "¡No estoy muerto, No estoy muerto...!". ¡Qué horror! —comenta Rafael, mientras echamos a andar hacia la fuente Granda o fuente de Ainadamar (de las lágrimas).

La Diputación ha abierto una investigación para determinar en qué sitio exacto fue enterrado Federico García Lorca. En principio, lo que debe hacerse es acotar aquel cerro maldito y llenarlo de rosales. Hay centenares de hombres que comparten las fosas comunes con el poeta de Fuente Vaqueros.

En la fuente Ainadamar el poeta ha fundido sus lágrimas con el agua que llora.

—Es un nacimiento de agua.

—¡Qué maravilla!

—Las burbujas parecen lágrimas...

—Y hay muchas cruces —comenta mirando al fondo de la Fuente—. Son cruces. ¡Y se bajan hasta allá a ponerlas...! Así recuerdan a Federico...

—Rafael... Porque usted es Rafael Alberti, ¿no? Le hemos reconocido porque usted ha salido en la "tele" y usted es un personaje, qué pollas, y venimos a darle la mano... —interrumpen tres campesinos.

A Rafael Alberti le revitalizan estos encuentros espontáneos con su gente. En la Puerta de Elvira una anciana le dio un par de besos sin mediar más explicaciones. Y una antigua judía granadina le dijo: "Usted es Moisés que levantará el pueblo de Israel".

—¿Y qué es esa monstruosidad?

—Una iglesia nueva. Las tres cruces parecen misiles, ¿verdad?